



Extracto del Tercer Informe

dirigido al ilustrísimo Arzobispo de Guatemala Monseñor Ramón Casaus y Torres

Por el Padre José Buenaventura Villageliu, Franciscano

Examinador del espíritu de la Madre María Teresa de la Santísima Trinidad

durante los años 1816 - 1821

LAS PINTURAS DE LOS ÁNGELES

Habiendo asistido un día por favor de Vuestra Señoría Ilustrísima a presenciar las pinturas que mano invisible formaba de corazones de los Santísimos Nombres de Jesús, María y José, de instrumentos de la Sagrada Pasión y también de anillo y clavo de la Madre María Teresa con sangre de ella misma, y durante los éxtasis de la Comunión; hube de preguntarle cuando la examiné ¿qué día empezaron, en el qué concluyeron, quién las hacía, el modo con que se pintaban, la situación de su espíritu durante su formación y otras varias cosas relativas a sus circunstancias? Y a todo me respondió lo siguiente:

Que el día del Sagrado Corazón de Jesús del año de 1816, durante el éxtasis de aquel día, apareció pintado con sangre un corazón en la toalla con que tenía cubierta la cabeza y que el día siguiente empezaron a salir pintados los lienzos que le pusieron en la cama mientras permanecía en el éxtasis de la Comunión; que desde entonces hasta el día 27 de agosto del mismo año casi todos los días hubieron pinturas en el mismo éxtasis, y que después de ese día las hubo también en otros éxtasis y algunas veces hallándose en sus sentidos. Que Vuestra Señoría Ilustrísima presenció muchos días las pinturas referidas y también distintos eclesiásticos, según supo después; porque en los éxtasis en que se hicieron no sabía si entraban a presenciarlas otras personas. Que en el éxtasis se le daba conocimiento de si al día siguiente había o no pinturas y las que se harían y que de un día para otro expresaba, según le habían dicho, las que debían de ser a las preguntas que Vuestra Señoría Ilustrísima le hacía sobre el particular; pero que vuelta a sus sentidos ignoraba que lo hubiese expresado, aunque se acordaba del conocimiento que sobre eso había tenido. Que los días de precepto de oír Misa no había pinturas, porque entonces los éxtasis de la Sagrada Comunión no eran largos, como los demás días, para que la llevasen al Coro a oír Misa. Que al principio de estas pinturas ignoró quién las hacía, y que hasta el día en que se celebra la fiesta de la Sangre de Cristo (el año de 1816 cayó a 10 de Julio) vio en el éxtasis que las hacían los Santos Ángeles, y después los vio en los demás días. Que a los Ángeles los vio con pinceles, que en el extremo opuesto tenían lancetas y con ellas le pinchaban las llagas los días que no vertían sangre,

cuales eran los lunes y jueves, por tomar la que necesitaban para pintar y los demás días la tomaban de la que vertían las llagas y algunas veces del corazón, que también le picaban. Que nuestro Señor le dijo que se había dignado disponer se hicieran las referidas pinturas para despertar en las almas la memoria, devoción y agradecimientos debidos a su Sagrada Pasión, que tan olvidada estaba entre los fieles; y que se hacía con su propia sangre, tomada muchas veces de su corazón, por lo deseos que había tenido de la salvación de las almas; por cuyo medio a más de despertar en los corazones la memoria de su pasión, atraería a muchas almas al estado religioso. Que en el progreso de las pinturas por más de quince días se le apareció Jesucristo en visión intelectual y le dio doctrinas sobre los votos de obediencia, pobreza y castidad, para que se observaran en las religiones; pero que esta doctrina no se había de publicar hasta después de su muerte. Le pregunté si la tenía presente y me respondió que sí, mientras no la escribía para entregarla a Vuestra Señoría Ilustrísima; pero que así que la escribía, ya no se acordaba muy bien. Con esta respuesta no le seguí preguntando más sobre el particular y lo mismo he practicado en otras cosas que me decía había dado cuenta a Vuestra Señoría Ilustrísima. Me añadió que, mientras los Santos Ángeles pintaban, su espíritu se hallaba muy elevado en Dios, y que en un día de esos en el mismo éxtasis se le apareció su primer Confesor el Señor Canónigo y Doctor Don Antonio Carbonel glorioso, que le dijo: “Non sunt dignas, passiones hujus temporis” etc. y entendió que había estado nueve días en el Purgatorio.

Como algunos de los corazones pintados estaban deformados, mal formados y otros sin llamas, le pregunté si había tenido conocimiento de esto, porque era de extrañar que haciéndolos los Ángeles quedasen algunos tan mal figurados, que no parecían corazones. A esto me contestó que en unos que vio tuvo conocimiento de que las personas que los habían pedido tenían sus corazones desfigurados con malos hábitos y por eso los Ángeles los pintaban desfigurados, que otros salían sin llamas porque no tenían amor de Dios los que los habían pedido.

Le pregunté sobre el significado de los tres corazones grandes que salían a un tiempo, o en un mismo lienzo y sobre la lanza y la esponja que atravesaban al de en medio. Me respondió que lo que había conocido era que los dos de los lados eran los de Vuestra Señoría Ilustrísima y de su Confesor el Reverendo Padre Fr. Anselmo Ortiz que encaminaban al Cielo al de en medio, que era el suyo. Que en orden a la lanza y esponja había tenido distintos conocimientos. Uno fue que eran símbolos de lo que la hacían padecer las dos religiosas que principalmente la mortificaban entonces, no por lo que hacían, sino por lo que ofendían a Dios con sus cosas. No le pregunté más sobre esto, mas me añadió que era grande su padecer con lo que el Señor le hacía entender de lo que se decía y creía de ella que fingía esas cosas sobrenaturales, por lo que con indignidad se hablaba de Vuestra Señoría Ilustrísima sobre su ingreso a la clausura y disposiciones en orden a estas cosas extraordinarias que le sucedían; y por lo que afligían a su Confesor por esas mismas cosas, hasta ponerlo en términos de querer dejarla. Que el mismo Señor le añadió que las cosas que hacía en ella no eran para los sabios, y prudentes de la tierra, sino para las almas sencillas y de recto corazón.

Algunos sujetos de los que entraron a presenciar las pinturas querían ver desde luego como el Rey Baltasar, a quien (Capítulo 5 de Daniel) “apparuerunt digiti quasi manus hominis scribentis contra candelabrum in superficie parietis aulae; et Rex aspicebat articulos manus scribentis”, querían ver, decía, o la mano de quien escribía, o el modo con que se iban haciendo las pinturas; por lo que alguna vez, o veces cesaban los Ángeles de pintar hasta que se quitaban de allí. Sobre esto pregunté a la Madre María Teresa si había conocido en qué consistía lo referido; y a ello me respondió que había pedido a Dios se dignase dejar ver a los que entraban como se iban pintando los corazones e instrumentos de la pasión,

para que se asegurasen de que eran obras suyas, y dejaran sus discursos, sin acabar de creer sus maravillas; y que el Señor le contestó, que no, porque era un milagro sin necesidad, pues veían que ninguna persona humana las hacía, y esto era suficiente; pues lo demás era curiosidad. Que de los que entraban, unos eran de corazones sencillos, y entraban con ánimo recto, alabándole en sus obras; pero que otros no eran así, sino que llevaban otro fin, y era el de censurarlas; y por lo mismo se hacían indignos de aquel beneficio. Entonces me dijo que las religiosas le habían referido que en el tiempo de estas pinturas, en que ellas estaban en su celda desde que comulgaba y le empezaba el éxtasis hasta que Vuestra Señoría Ilustrísima entraba, se mantenían junto a su cama en la que le ponían los lienzos, solían algunos días ver ya pintado algún corazón, o instrumento de la pasión, o que lo habían empezado.

Finalmente me dijo que aunque en el éxtasis de la Sagrada Comunión desde el día 27 de agosto ya no hubo pinturas en el modo que hasta entonces casi diarias, siguieron algunas veces después en los mismos éxtasis, y en otras horas hallándose también extática, y algunas en sus sentidos, pero que en estos no veía a los Ángeles, y solo sentía las punzadas que le daban en las llagas para que le saliera sangre los días que no la derramaban; y después ya veía los lienzos que habían dejado en su celda con lo que los Ángeles habían pintado en ellos.

Estas pinturas que han sido innumerables, duraron casi tres años, desde como el mes de abril de 1819 han cesado sin que después haya habido más que una u otra, tengo presente que en sola la Semana Santa del año referido o del de 1818 hubieron doscientas y pico de piezas con alguna pintura, ya en pañuelos o lienzos, ya en estampas de santos.

No sólo han pintado los Ángeles las cosas referidas, han pintado también crucifijos con la sangre de esta Sierva de Dios, y con uno de ellos sucedió lo que voy a decir. En el año de 1818 se hallaba gravemente enferma la Madre María Josefa Benítez, religiosa del mismo Convento que la Madre María Teresa, y una noche tocaron la puerta de la celda de ésta con precisión, discurriendo que sería para que fuese a la de la enferma porque se hubiera agravado más, salió prontamente hacia ella, sin hallar persona alguna que le hubiese tocado la puerta. Al acercarse a la pieza de la ropería que está en el claustro por donde caminaba, salió de allí de improviso el demonio en figura extraña de hombre y animal cuya vista la sorprendió por lo pronto. En cuanto al maligno espíritu se presentó, se le dejó ver también San Luis Gonzaga, que sacando un lienzo en que aquellos días habían pintado los Santos Ángeles un Crucificado, lo presentó al enemigo, e inmediatamente huyó. Entonces San Luis advirtió a la Madre María Teresa, o le dio a saber, que las pinturas que han hecho los Santos Ángeles tienen la virtud de ahuyentar los demonios. La Madre María Teresa siguió a ver si había tenido novedad la Madre Benítez, y la halló sin cosa particular sobre la gravedad en que estaba; y sin que la hubieran llamado. El ardid de que se valió el enemigo para distraerla o hacerla dejar la ocupación en que estaba, asustándola al mismo tiempo, dio ocasión a que se supiese una de las virtudes de estas pinturas angelicales; y digo una de las virtudes, porque no es dudable la sanidad que con su aplicación han conseguido algunas personas enfermas, según he oído referir.

Asociación Pro Canonización Madre María Teresa de la Santísima Trinidad

www.madremariateresa.org